Como a padre y como a rey

Jornada primera

Jornada segunda

Jornada tercera

Num. 1

COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE Y COMO A REY.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, galàn.	*	*Ludovìco.*	*	*Triſtàn, gracioſo.*	*	*Finea.*
El Principe.	*	*Urſino.*	*	*Violante, dama.*	*	*Octaviano.*
El Rey.	*	*Conrado, viejo.*	*	*Elvira.*	*	*Un Secretario.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Carlos, y Triſtàn.

Carl. NO vès, que la diſcrecion
en la novedad ſe vè?
Triſt. Es aſsi, mas no darè
un real por tu ſalvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Triſt. No es poſsible
que ſe entienda, ſi ſe entiende,
quien ama, ſirve, y pretende
à ſu hermana.
Carl. Es impoſsible,
bien mi amor lo conſidera,
y baſta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
ſin quitarme que la quiera.
Yà yo conozco, Triſtàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mì, mi eſtrella inhumana,
que con ſaber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ſer)
tan lexos de aborrecerla
eſtoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo perſuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en eſte galantèo,
ni mi amor llega à deſeo,
ni paſſa de inclinacion:
porque ſon tan corteſanos
mis guſtos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Triſtàn, las manos.
Es Violante ſangre mia,
es ſu belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al deſeo ſangre fria.
Es la hermoſura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por roſa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y aſsi, como à flecha, y roſa
ſabrè temerla, y amarla,
como hermana reſpetarla;

Ayuntamiento de Madrid

y quererla como hermoſa.
Y el diſcurſo me aprovecha,
que ſi flecha , y roſa es
quando me mira , deſpues
es mas roſa, y es mas flecha:
pues quando en ſus ojos ciego
de ſu beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y aſsi , ni eſpera , ni alcanza
mi amor , por no ſer injuſto,
ò porque es de tan buen guſto,
que quiere ſin eſperanza.
Triſt. Extremado deſatino!
tal , que puede tu aficion
darte ſin opoſicion
la Cathedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo , ſeñor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
o gas la Miſſa Mayor,
que es de un inceſto el caſtigo;
mira que ay Inquiſicion,
y ſi ay inceſto , afufon,
ni ſoy criado , ni amigo;
pues deſde luego proteſto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo , ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu inceſto.
Carl. Mi padre.

Sale Conrado viejo.

Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Triſtàn , con quien ſon las voces?
Carl. Yà ſus locuras conoces,
eſtà ſiempre de un humor.
Triſt. Como es eſſo ? vive Dios,
que he de proponerte el caſo.
Carl. Quita, necio. *Triſt.* Paſſo , paſſo:
eſcucha. *Carl.* Calla.
Triſt. Los dos:::
Carl. Quieres perderme?
Triſt. Paciencia,
que ha de ſaber mi ſeñor
ſi eſtoy ſiempre de un humor.
Conr. Què fue?
Triſt. Un caſo de conciencia
Carlos afirma , y defiende.
Carl. El lo dice : muerto ſoy!
Triſt. Lindo , como te le doy,
Carlos , pues , y no lo entiende.
Conr. Què dixo? *Triſt.* Yo lo dirè:
que no era materia , dixo,
de confeſsion lo que un hijo
hurta à ſu padre ; eſto fue.
Conr. Famoſa duda! *Carl.* Extremada:
confieſſo que le temì. *aparte.*
Triſt. Ha ſeñor , has buelto en ti *ap.*
de la turbacion paſſada?
oy , vive Dios , que ha ſalido
el gracejo de buen ayre.
Carl. Tienes razon , y el donayre
te ha de valer un veſtido.
Triſt. Veſtido ? veſtidos tengas
en Verano , y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
ſeñor , en fin::: *Carl.* Pues yà ha avido
quien menguados nos llamò.
Triſt. Y tambien lo hiciera yo
à no darme eſte veſtido;
pero algunos (yo lo sè)
lo que no tienen daràn,
que lo que tienen no dàn,
porque yà no tienen què.
Pero quando alguno dà,
por lo menos , de una vez,
viene à dàr mas , que de diez
un hombre de por acà.
Conr. Humor tiene ſingular.
Triſt. Dineros fuera mejor.
Conr. Eſſo es pedir? *Triſt.* Si ſeñor.
Conr. Eſtà bien. *Triſt.* Y eſſo es no dàr.
Conr. Carlos , oye ; Triſtàn , vete,
y haz que te dèn veinte eſcudos.
Triſt. Hablen en tu loor los mudos,
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
el Rey , con quien tanto privas,
viva al paſſo que tu vivas,
ſin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicio;
y al fin , ſi vivir eſperas,
vivas tan mucho , que mueras
un dia deſpues del Juicio. *vaſe.*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos , à lo que te digo,

como

Ayuntamiento de Madrid

como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en ti fu vida.
Carl. Perdoneme Vueſelencia,
y primero dè licencia
à que una merced le pida.
Conr. Qual es? *Carl.* Ludovico Urſino,
Cavallerizo mayor
del Principe mi ſeñor,
pretende una plaza; es digno
de mas alta pretenſion:
y porque con ella ſalga,
oy con Vuecelencia valga
mi favor de interceſsion,
que es mi amigo, y le ofrecì
ſolicitar ſu favor.
Conr. Tu podràs hacer mejor
lo que me pides à mi.
Yà comienzo à obedecer
al Rey; hijo (à Dios pluguiera,
Carlos, que tu padre fuera)
eſcucha. *Carl.* Què podra ſer? *ap.*
con mil ſobreſaltos lucho:
ſi mi amor ha preſumido?
ſi le ſabe, ò ſi le ha oìdo?
Conr. Eſcucha, pues. *Carl.* Yà te eſcucho.
Conr. Su Mageſtad, confiado
de mi amor, y mi perſona,
me ha fiado la Corona,
y govierno de ſu Eſtado;
pues à ſu ſervicio atento,
en tan alto pueſto eſtoy,
que yo ſolamente ſoy
ſu privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo aviſa,
yà la edad canſada piſa
los umbrales de la muerte,
y ſolo en ti la eſperanza
de mi ſucceſsion conſiſte,
viendome canſado, y triſte;
porque quede la privanza
en mi ſangre, he ſuplicado
(fineza del alma fue)
à ſu Mageſtad, te dè
el govierno, y el cuidado,
que deſte Reyno tenia,
y en efecto, mi privanza;
y tanto con èl alcanza
mi voluntad, por ſer mia,
que al punto ſe ſatisfizo:
mi penſamiento aprobò,
tu perſona engrandeciò,
y ſu privado te hizo:
de ſuerte, que yà tu eſtàs
en el pueſto que yo eſtuve:
mira ſi buen padre anduve,
mira ſi puedo hacer mas.
Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
deſta vez mi amor acaba:
ay muerta eſperanza mia!
Yo he de faltar un inſtante,
en conſultas ocupado,
à la fè de mi cuidado,
y à los ojos de Violante?
no es poſsible. *Conr.* Què reſpondes?
Carl. Digo, ſeñor, que agradezco
tu eleccion; mas no merezco:::
Conr. Si à quien eres correſpondes,
no avrà coſa que te impida
ſer buen privado.
Carl. Es verdad;
pero el govierno en mi edad,
y aver de heredarte en vida,
me obligan que me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauſo de la Corte:
que dirà, viendome à mi
en el pueſto que tuviſte,
no que en èl me introduciſte,
ſino que yo te echè à ti,
pues quando en el trono eſtè
en que tu mano me puſo,
no vèn que aqui le rehuſo,
y vèn que alli le aceptè.
Conr. Y què dirà el mas amigo,
de que en el govierno eſtuve,
y tan para mi le tuve,
que aun no le partì contigo?
Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu govierno, intentas bien,
pues he de ſer contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
ſu mala intencion prevenga:

Ayuntamiento de Madrid

pues viendome en tu lugar,
tu govierno han de alabar,
no el mio; y aunque no tenga
culpa en los malos ſuceſſos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Corteſano
han de culpar mis exceſſos:
porque aunque ſepan, que yo
cuerdo, y ajuſtado vivo,
ſerè malo porque privo,
y bueno el que ayer privò.
Y ſi el mundo nunca ha viſto,
ni el tiempo nos lo ha enſeñado,
averſe otra vez juntado
ſer privado, y ſer bien quiſto,
no es mucho, que el alma fuerza
de ſu guſto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ſer malo por fuerza.

Conr. Dè ſuerte me has perſuadido,
que ſi en mì ſolo eſtuviera
eſta accion, la ſuſpendiera
de tus razones movido;
mas yà al Rey le declarè
mi intencion, y la admitiò,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podrè;
y aſsi, es preciſo que goces
de la privanza, y advierte,
que no es poſsible perderte,
porque en efecto conoces
de la embidia el pecho infiel
con verdad, y deſengaño,
y nadie previno el daño,
que no ſe libraſſe dèl:
con eſto el orden cumplì,
que ſu Mageſtad me diò.

Carl. Si la dicha me turbò,
hable el corazon por mi.

Conr. Entra, y beſaràs la mano,
Carlos, à ſu Mageſtad.

Carl. Si falto à mi voluntad
ſolo un momento, què gano?
y què no pierdo en perder
de aſsiſtir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me ſupo vencer?
pero es fuerza à la obediencia
eſtàr de un padre, y de un Rey,
que en fin es ley, y tan ley,
que no tiene reſiſtencia.

Sale el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vueſtra Mageſtad
firme eſtas cartas.

Rey. A quien?

Secret. Eſta al gran Duque.

Rey. Eſtà bien;
y aqueſta? *Secret.* A ſu Santidad.

Rey. Deſpacheſe con cuidado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto iràn. *vaſe.*

Rey. No ſoſsiego
haſta vèr efectuado
eſte intento, y haſta vèr
à Carlos, como deſeo.
Aqui eſtà, jamàs le veo,
que no me haga enternecer;
que quiſe mucho à ſu madre,
y no tendrè regocijo
haſta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar ſu padre.
Al Pontifice le pido
vènia para dividir
mis Eſtados, y partir
con èl lo que yo he adquirido,
y por mi eſpada ganado,
ſin deſnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia, y de ſu Eſtado,
y haſta enterarme, y ſaber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por ſu padre: eſto ha de ſer,
pues ſolo con eſte intento
por hijo ſuyo Conrado
deſde niño le ha criado;
diceme, que es ſu talento
gallardo, y es ſu perſona,
como ſu ſangre, Real,
el afecto natural
ni aun à los Reyes perdona;
y aſsi, porque mas preſente
le tenga el alma conſigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente;

que

Ayuntamiento de Madrid

que yà que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos. *Carl.* Señor.
Rey. Como tardas
tanto en beſarme la mano?
Carl. Por favor tan ſoberano
beſo tus pies ; mas ſi aguardas,
ſeñor , à que te los beſe,
por lo que aora eſcuchè,
no sè ſi los beſarè,
porque es fuerza que me peſe.
Rey. Por què?
Carl. Porque la advertencia,
y govierno Militar
jamàs le ſupo acertar
el valor ſin la experiencia:
que el Soldado , y el Valido
en paz , y en guerra acertaron,
no en fè de lo que intentaron,
sì en fè de lo que han vivido;
y como no fui Soldado,
(que es la materia que toco)
ni peyno canas tampoco,
que en el alma me ha peſado,
confieſſo à tu Mageſtad,
de que haga de mì eleccion
para negocios , que ſon
impoſsibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios , y què bien! *ap.*
Antes (oye) pienſo yo
lo contrario , y lo enſeñò
Roma , pues nunca mas bien
ſe viò , Carlos , governada,
que quando ſu autoridad
à perſonas de tu edad
fiò la pluma , y la eſpada:
porque eſtà mas prompto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo , porque eſte alcanza,
que es dificil acertar,
ſi todo à ſu edad lo dexa;
y el viejo en nada ſe ofuſca,
pues ſi uno conſejo buſca,
y el otro no ſe aconſeja,
en el privar , mas felice
ſerà el mozo , que no el viejo,
pues logra con el conſejo
lo que a ſu edad contradice;
demàs , que no corre en ti,
Carlos , lo que en los demàs,
pues en tu padre tendràs
buen maeſtro , y aun en mì.
Tu padre eſtà yà canſado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle que acuda
à dàr à tu hermana eſtado,
pues podrà mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo , Carlos, tratar
de caſarla ſolamente.
Carl. Eſto mas? *Rey.* Hate peſado?
Carl. No me puede à mì peſar
de ſervirte , ni de eſtàr
en tu ſervicio ocupado:
ſolo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que govierno , y mocedad
no ſe compadecen bien.
Rey. Que han de mormurarte es llano;
y que el Plebeyo , el Villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en ti
pueda la embidia notarte,
no han de buſcar que alabarte,
pero que culparte sì:
y aunque independentes ſon
en ti la accion , y el ſuceſſo,
tu deſcuido ſerà exceſſo,
y no merito tu accion;
pues ſin diferencia alguna
ſiempre la culpa ſe ha echado
del mal ſuceſſo al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues por què quieres tratarme
tan mal , que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es ſu diſcrecion: *ap.*
quien le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te dirè la razon: *A èl.*
Fuerza es , Carlos , que aya Reyes,
y que el Rey tenga un amigo,

un

un compañero , un teſtigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò eſtrañas , ò naturales
de los bienes , y los males
comuniquen ſus paſsiones.
Dios , al principio del mundo,
con ſer ſu capacidad
immenſa , y ſu eternidad
ſin primero , ni ſegundo,
parece que no ſe hallaba,
y en efecto no ſe hallò,
haſta que comunicò
al hombre el Sèr que gozaba;
pues con piedad admirable,
diò a entender , aunque te aſſombre,
que alli comenzò a ſer Hombre,
comenzando à ſer ſociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las paſsiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues què razon ay , què ley,
cuyo politico error,
el guſto mas ſingular,
que le dà à un particular,
le prohiba un Superior?
Yo, al fin , es ſuerza que tenga
un amigo de quien guſte,
que à mi condicion ſe ajuſte,
y con mi ſangre convenga.
Eſte , Carlos , has de ſer,
como tu padre lo ha ſido;
y aſsi , procura advertido,
ſi no te quieres perder,
que halle el Noble que ſeguir
en ti , el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi guſto , y deſpues
la vulgar ſatisfaccion.
Si me vès executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo , no enſeñando:
que el Principe (y lo veras
en los demàs , como en mì)
jamàs quiſo junto à sì
hombre , que ſupieſſe mas.
En las materias Divinas
mira la intencion , y el modo,
Dios , y ſu Ley ſobre todo,
porque ſi un punto declinas,
perderè el Reyno por tì,
porque ſiempre al ſuelo viene
la Monarquìa que tiene
à Dios , Carlos , contra sì.
Al que pretende cobarde,
tèn mucho cuidado en eſto,
ſi no has de premiarle preſto,
no le deſengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu anteceſſor,
goce en tu hechura ſu honor,
pues pudo lo que tu puedes:
que ſi tu el exemplo diſte,
no avrà nadie que en tì eſpere,
pues el que te ſuccediere
deshara lo que tu hiciſte.
Al que fuere gran Soldado,
ningun favor ſe le impida,
que a quien no eſtima ſu vida,
ſe ha de eſtimar ſu cuidado;
porque à un hombre de valor
darle un pueſto honrado , advierte,
no es premio , es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras en ſuma,
y dà à las Armas aumentos,
que de un Reyno , los cimientos
ſon la eſpada , y ſon la pluma:
que con eſto , y no admitir
conſejo de intereſſados,
ſe veràn en ti ajuſtados
el acertar , y el regir;
y no te cauſe rezelo
la embidia , ni la traycion,
no yerres tu la intencion,
que lo demàs es del Cielo.
Carl. Quien no ſerà buen privado,
gran ſeñor , y buen valido,
de tal Maeſtro regido,
de tal Rey aconſejado?
mi obediencia es tu conſejo;
tuyo ſoy. *Rey.* Què eſtàs dudando?

que

Ayuntamiento de Madrid

que ſi como Rey te mando,
como padre te aconſejo:
no cabe dentro de sì
el alma: què alegre eſtoy! *ap.*
mi mano otra vez te doy.
Carl. La mano me aprietas? *Rey.* Sì,
para que del vulgo vano
el aplauſo infiel no creas,
y por eſtas ſeñas veas,
que tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano apretò, y la mia
ternura fue, no rigor;
por ſeñas hablò, que es mudo,
y al decir una verdad,
me negò la Mageſtad,
lo que la ſangre no pudo:
vèn, Carlos.
Carl. Servirte es ley.
Rey. No temas nada en mi amor.
Carl. Es reſpeto, no es temor.
Rey. Soy tu amigo.
Carl. Eres mi Rey. *vanſe.*

Salen Violante, Elvira, el Principe, Triſtàn, y Finea.

Viol. Pudiera vueſtra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y eſcuſarſe de hacerme una viſita,
que no me dà opinion, y me la quita,
y mas no eſtando en caſa
mi padre, ni mi hermano.
Princ. Quien ſe abraſa
en tus ojos, belliſsima Violante,
olvida lo advertido por lo amante,
y aſsi, culpa tus ojos,
pues ellos cauſa ſon de tus enojos.
Viol. Sì, mas no es maravilla que lo ſienta,
que una afrenta temida, yà es afrenta,
y es coſa natural quexarſe el labio,
quando al reſpeto ſe atreviò el agravio.
Princ. Violante mia, para eſtàr hermoſa,
eſtà ſiempre enojada, eſtà quexoſa:
mas pues mi amor no te ha ofendido en nada,
ni quexoſa te mueſtres, ni enojada;
ruegaſelo tu, Elvira:
què hermoſas flechas de ſus ojos tira!
hablad todos por mi.

Elvir. Pues como, prima,
del Principe el amor, tu amor no eſtima?
èl te ſigue, èl te adora, èl te pretende,
y ſi quien ama, claro eſtà, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el vèr que te pretende, adora, y ſigue;
mas què me admira todo lo que veo,
ſi lo miſmo le paſſa à mi deſeo *ap.*
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuidado,
quando el alma lo llora,
ſin ingenio eſtima, y ſu preſencia adora?
Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.
Triſt. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de ſu Alteza buen teſtigo:
pues viendole Violante
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha peſado
de aver ſido barbado;
porque à ſer yo la dama, por quien muere,
(tanto ſu pena el corazon me hiere)
yo me huviera rendido,
como ſuelen decir, à buen partido,
aunque deſpues, por eſte atrevimiento,
ſu padre me metiera en un Convento.
Viol. Confieſſo à vueſtra Alteza
la liſonja, que hace à mi belleza;
mas ſi mi padre eſtà fuera de caſa,
y vueſtra Alteza por mi calle paſſa,
y à mi puerta ſe pàra ſu Carroza,
penſaràn que pretende, y que no goza.
Princ. Antes viendome entrar publicamente,
diràn que te viſito honeſtamente,
porque à caber malicia en mi cuidado,
entràra recatado.
Viol. Y quando tan de parte de la dama
el vulgo eſtà, que buelva por ſu fama?
no ay deshonra mas cierta,
que el coche de un ſeñor en una puerta:
vèn que enPalacio eſtàn mi hermano, y padre:
vèn que ha ſeis años que muriò mi madre:
vèn que à cavallo por mi calle paſſa:
y vèn que entra en mi caſa,
porque vèn la carroza,
vueſtra Alteza galàn, Violante moza,
el honor melindroſo,
poca mi dicha, el vulgo malicioſo,

Ayuntamiento de Madrid

vos señor, yo muger: no es cosa clara,
que piensen todos lo que yo pensara?
Princ. Si fuera yo bien visto de tus ojos,
tu misma disculparas tus enojos;
mas como de ellos soy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.
Viol. Tiene razon, porque à mi hermano adoro,
sì bien con el decoro,
que les debo à mi sangre, y à mi estado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y assi no estimo aqueste, ni otro empleo.
Elv. Yà en tu rigor parece demasìa,
Violante, la porfia;
si estàs querida, porque fuiste hermosa,
muestra que eres muger en ser piadosa,
cortès, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.
Viol. Dame el verle disgusto,
y tengo puesto en otra parte el gusto;
y quieres, prima mia,
que tenga yo un pesar por cortesia?
Elv. Si porque estoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
à dexaros mas solos me resuelvo:
à Dios, Principe; prima, luego buelvo. *vase.*
Viol. Prima, adonde te vàs? aguarda, mira.
Trist. Es un alma de Dios la Doña Elvira.
Viol. Vayase vuestra Alteza,
que si viene mi padre:::
Princ. Què aspereza! *Viol.* Si Carlos viene:::
Princ. Dexa essos cuidados
à Tristàn, y à Finea.
Viol. Son criados.
Trist. Si vuestra Alteza de los dos se fia,
no ay que hablar, no dirè esta boca es mia.
Finea. Y quien mejor, que yo, sabrà encubrillo?
yà deseo sabello, por decillo.
Trist Lindo oficio he tomado, dèl espero
Obispar por la parte del sombrero;
pero dime, Finea, tu que sabes
mucho mas destas cosas:::
Finea. No me alabes;
ponte un tanto, Tristàn, ò calla, ò vete.
Trist. Es esto lo que llaman alcahuete?
Finea. Sì, Tristàn: mas por què lo has preguntado?
Trist. Dicenme, que es oficio aprovechado.
Finea. De todo tiene.
Trist. El nombre es desabrido.
Finea. Llamate cobertor, que es mas polido.
Trist. Si el nombre me confirmas, embustera,
yo serè cobertor, tu cobertera.
Viol. Mas ay de mi! què dices?
Trist. Carlos viene.
Viol. Vayase vuestra Alteza.
Princ. No conviene,
ni esconderme, ni irme.
Viol. Señor, esso es perderme, y destruirme
si os vèn aqui, yo he de tener la culpa.
Princ. Dexame à mi, Violante, la disculpa.

Sale Carlos.

Carl. Vuestra Alteza en mi casa?
Princ. Sì, Carlos, llega, passa
adelante, los brazos darte quiero,
soy pretendiente, y à tu padre espero.
Carl. Vuestra Alteza pretende? pues ay cosa
à su Real poder dificultosa?
Princ. Viviendo el Rey, es yà razon de estado,
que pueda mas que el Principe el Privado;
que el Principe, por mozo, ù divertido,
nunca con los despachos se ha metido;
y aunque à su Magestad hablar pudiera,
y sè que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vuestro padre es mas cordura,
que en fin somos amigos.
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Yà lo he sabido: bien su amor disfraza. *ap.*
Princ. Y quiero, porque à gusto le succeda,
que Conrado haga en esto quanto pueda.
Carl. Yo mismo, y por èl mesmo en este punto
acabo de pedirle; mas pregunto,
claro està, no bastàra,
señor, que vuestra Alteza lo mandàra,
sin venir en persona?
Princ. De camino
quise vèr à Violante, que imagino,
que tambien su favor es de provecho.
Carl. Dadlo, señor, con tal favor, por hecho.
Princ. Llevadme oy à Palacio la respuesta.
Carl Saldrà como pedis; porque si cuesta
ruego à una dama, à vos una visita,
quien avrà que la plaza le compita?
Princ. Violante, à Dios: què hermosa gentileza!
Viol. Mil años guarde Dios à vuestra Alteza.
Princ. Interceded conmigo,

que

Ayuntamiento de Madrid

que es Ludovico mi mayor amigo;
à Dios, Carlos, no paſſes adelante.
Carl. Nacì para ſerviros.
Princ. Ay Violante! *aparte.*
ſi en ſer ingrata tu deydad te empeña,
ò aprende à amar, ò aborrecer me enſeña. *vaſe.*
Triſt. No es el Principe necio?
Carl. Oye, Violante.
Finea. No es poſsible ſer necio, y ſer amante.
Carl. Y dime con verdad lo que ay en eſto.
Viol. Deſcolorido, ſin razon, te has pueſto.
Finea. La gravedad con que mintiò me admira.
Triſt. A los dos nos quitò aquella mentira.
Finea. Mas yo pienſo que Carlos lo ha entendido.
Triſt. Es hermano con humos de marido;
pero ſi quieres, vamonos, Finea,
en tanto, que bañados en jalea,
de locas fantaſias,
que llaman por allà filoterias,
como locos Orates,
un hartazgo ſe dàn de diſparates.
Finea. Por eſſo nueſtro amor es mas caſero.
Triſt. Y es lo ſeguro, à fè de Cavallero. *vanſe.*

Carl. Dos modos de deſconſuelos,
dos diferiencias de amores,
dos linages de temores,
dos maneras de deſvelos,
y dos generos de zelos,
que ſon de amor, y de honor;
padece à un tiempo mi amor,
ſiendo los dos en ſu esfera,
tan mayores, qne qualquiera
pudiera ſer el mayor.
En un punto, en un inſtante,
como dos te conſidero;
ſi como hermana, me muero,
y tambien ſi como amante;
de ſuerte, hermoſa Violante,
que como và mi fortuna,
no ſe avrà viſto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo, por tu hermoſura,
la voluntad me aventura,
y la ſangre me defiende.
El Principe te pretende,
ſu guſto es ley en el ſuelo,
y yo (fuerte deſconſuelo!)
yà tu amante, yà tu hermano,
ſin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo:
porque aunque la ſangre impida
lo que unir ſupo una eſtrella,
luego que naciſte bella,
te obligaſte à ſer querida;
y ſi es ley eſtablecida
que te quiera, pues te aſsiſto,
en vano à mi amor reſiſto,
porque yà no puede ſer
vivir, ſin bolverte à vèr,
ni dexar de averte viſto.
Yo he de amar ſin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por ſolo querer,
es mi venturoſa ſuerte,
pues quando ella nos concierte,
y la ſangre nos aparte,
yà que no puedo alcanzarte,
sè que no puedo perderte.

Ayuntamiento de Madrid

Viol. Tan tierna de aver notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de averte oìdo
entre mì me he contemplado;
y en fin, tan atenta he eſtado
à tu aficion verdadera,
que quando amor conſidera
lo bien ſentido que eſtà,
ſi no te quiſiera yà,
deſde aora te quiſiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entrò;
ſi ſu amor me declarò,
como no declarle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, ſi el alma abſorta
en tu amor ſu amor reporta;
pero bolvamos, ſeñor,
à tratar de nueſtro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que à un tiempo galàn, y hermano
te imagina el alvedrio;
y ſi hermano te deſvio
por algun amor groſſero,
galan, y hermano te quiero,
con un deſeo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que eſpero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por ſaber amar,
induſtria pudiera ſer;
pero querer por querer,
es virtuoſo exercicio,
ara ſoy, no ſacrificio,
que es torpe ſolicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es penſamiento,
pues ſoy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura ſu aumento;
y tal eſtoy, que aun no ſiento
vèr ſin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarſe deſvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,
dicha de los dos ſerà,
que el perfecto amor eſtà
en la fe, no en los deſpojos.
Sin zelos, y ſin enojos,
ſerà amiſtad nueſtro trato,
pues no ha de dar el recato
ocaſion conſiderable,
à mì, para ſer mudable,
ni à tì, para ſer ingrato.
Carl. Y ſi el Principe, conſtante
aſsiſte firme en ſu amor?
Viol. Serà mas firme mi honor.
Carl. Diamante, labra diamante.
Viol. Zelos, Carlos?
Carl. No, Violante,
miedos de perderte sì.
Viol. Como perderme?
Carl. Ay de mi! *aparte.*
ſiendo el Principe tu eſpoſo.
Viol. Principe mas poderoſo
eres, Carlos, para mi.
Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competir.
Viol. Yo me ſabrè reſiſtir.
Carl. Es muy grande ſu poder.
Viol. No ay poder como querer.
Carl. Ay de mì, que ſon quimeras
nueſtras quexas verdaderas!
Viol. Ay, que es mi eſperanza vana!
Carl. Ha ſi no fueras mi hermana!
Viol. Ha ſi mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico Urſino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Triſtàn.

Ludov. Yà ſale Carlos.
Octav. Què bien
oye à todos!
Triſt. Plaza aqui.
Sold. 1. A ſu Mageſtad ſervì
deſde pequeño.
Carl. Eſta bien,
à mi cuenta eſtà el honrarle,

Ayuntamiento de Madrid

ſeñor Soldado.
Sold. 2. Eſta vea
Vueſelencia.
Carl. Dème, y crea,
que muy preſto he de premiarle.
Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha ſido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y eſtà enfermo,
viejo, y pobre: hanle pedido
à ſu Mageſtad provea
eſta plaza en Ludovico,
à Vueſelencia ſuplico,
piadoſo mi cauſa voa,
y pues con aprobacion
ha ſervido::: *Carl.* Creolo aſsi,
Sold. 2. Suplico ſe me dè à mi
la futura ſucceſsion.
Carl. Conozco ſu calidad,
y tengo alguna noticia
del caſo, de ſu juſticia
hablarè à ſu Mageſtad.
Sold. 2. Guarde el Cielo à Vueſelencia
muchos años, para honor
de Sicilia; què valor,
què cordura, y què prudencia!
Triſt. Por ſi canſado te ſientes,
que es fuerza que eſtès canſado
de aver, ſeñor, eſcuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en ſu abono previene,
que nadie juſticia tiene,
y todos tienen juſticia;
toma aqueſte memorial,
y deſpachale al inſtante.
Carl. Pues de quien es?
Triſt. De Violante,
rebujita de criſtal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, ſudor
del Alva, almidòn de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraìſo,
cuya fruta ſingular
te es preciſo el deſear,
y el no comer te es preciſo
deſta con quien te dà un como
amor, pues te pone en ſuma
à tus deſeos de pluma,
impedimentos de plomo.
Deſte duende que te irrita,
que te huye, y que te coca,
pues que ſu ſangre revoca
lo que ſu belleza incita.
Deſta, en quien es la belleza
diſculpa de tantos yerros,
y es echar por eſſos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
Deſta, en fin, con quien ſe allana
tu obſtinado parecer,
y la quiſieras muger,
pues no la quieres hermana.
Deſta:::
Carl. Buena la has tomado;
pienſas acabar?
Triſt. Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tu no has empezado;
mas toma el papel.
Carl. Triſtàn,
con èl me conſolarè.
Triſt. Pues no le leas. *Carl.* Por què?
Triſt. Porque aguardandote eſtàn,
y que nos oygan es juſto.
Carl. Acudid, pues es razon,
aora à la obligacion,
que tiempo avrà para el guſto.

Sale el Rey.

Rey. Deſde eſta parte eſcondido,
y ſin que Carlos me vea,
ſalgo, por vèr como emplea
experiencias de valìdo:
dando eſtà audiencia, eſta es
la prueba mas principal
de un politico caudal;
pues yà grave, yà cortès,
yà enojado, yà prudente,
yà apacible, yà ſevero,
yà blando, yà juſticiero,
yà cruel, y yà clemente,
yendo por diverſos modos,
uno ſolo al parecer,
muchos hombres ha de ſer
para contentar à todos:
en lo que Carlos reſponde,
verè el talento que alcanza,

Ayuntamiento de Madrid

para vèr ſi la privanza
al merito correſponde.
Sale Ludovico.
Ludov. Yo ſoy Ludovico Urſino,
por quien hablò Vueſelencia
à ſu padre en la Alcaydìa
de Palermo; mi nobleza,
los ſervicios de mi padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes, y provechos lleva
deſta plaza, y no la ſirve,
yo la pretendo, y ſu Alteza
lo deſea como yo;
oy pende de Vueſelencia
eſte negocio, y eſpero,
pues por mì à ſu padre ruega,
que por sì me haga merced,
aqui mis ſervicios lea.
Dale un Memorial.
Carl. Señor Ludovico Urſino,
yo pedì (bien ſe me acuerda)
eſta mereed à mi padre,
y entonces, porque ſaliera,
pagàra yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedì à mi padre,
no mirè ſi era, ò no era
la merced juſtificada,
y la pretenſion honeſta,
que entonces no me tocaban
à mi aqueſtas diligencias.
Lo que entonces me tocò,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no reſuelve,
informa, que no ſentencia.
Mas oy, que ſu Mageſtad
aſſegura ſu conciencia
en la mia, y me remite
ſus cauſas à que las vea,
debo mirar con cuidado
los ſervicios que ſe premian,
las mercedes que ſe hacen,
y las plazas que ſe niegan.
Nadie ſe quexe de mi,
juzgue aora, ſi ſe viera,
deſpues de ſervir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por eſtàr impedido,
viejo, canſado, y ſin fuerzas,
del oficio que ſirviò
le quitaba el Rey la renta;
què hiciera de exclamaciones,
y què tuviera de quexas!
pues por què no harà Fabricio,
lo que Ludovico hiciera?
Y aſsi, aunque pedi à mi padre
eſta merced, y à ſu Alteza
ofrecì tambien ſervirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui ſoy Juez;
y con razones diverſas,
alli abonaba ſervicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui ſentencio:
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona
al privado que govierna;
y pues no tiene juſticia,
eſta plaza no pretenda,
porque no ſe la he de dàr,
que aunque darſela quiſiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer coſas mal hechas.
Ludov. Corrido voy. *vaſe.*
Rey. Què valor!
todo quanto dice acierta:
notablemente eſtà en todo,
el alma en verle ſe alegra;
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoſo: mucho hago
en no ſalir allà fuera,
y darle dos mil abrazos;
mas diſsimular es fuerza,
Sale Octavio.
Octav. Temblando llego. *Triſt.* Jeſus!
quien penſara, quien dixera,
que quien ſolo tenia voto
en jaeces, y libreas,
à dos dias de privanza:::
Carl. Calla. *Triſt.* Callo.
Octav. Octavio llega
à tus pies, como à ſagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la Carcel

Ayuntamiento de Madrid

por una muerte bien hecha,
ſi es diſculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez, tan apaſsionado
eſtà, que temer es fuerza
de ſu enojo, y ſu paſsion
una terrible ſentencia:
à ſu Mageſtad ſuplico
primero, que ſe reſuelva
la cauſa, nombre otro Juez,
que mas piadoſo proceda:
eſte Memorial, de todo *Dale otro.*
informarà à Vueſelencia.
Carl. De ſuerte, ſeñor Octavio,
que quitar ſu hermano intenta
al Juez, que lo es deſta cauſa,
el conocimiento della,
porque dice, que ſevero,
ò apaſsionado ſe mueſtra.
Hablar à ſu Mageſtad,
ſi es eſſo lo que deſea
ſu hermano, yo ſe lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene juſticia,
ni es poſsible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombrò,
impedirle que lo ſea:
bueno es que lo aya elegido,
para que la cauſa vea,
y que la juriſdiccion,
que ſolo à ſu arbitrio dexa,
y el Rey miſmo le ſeñala,
el Rey miſmo la ſuſpenda.
El Juez, Octavio, ha de ſer
Juez, ſin tener dependencia
mas que de Dios, y de sì,
y del Rey, que es quien le aprueba;
y aſsi, la ſentencia aguarde
del Juez de la cauſa, y de ella,
ſi no fuere juſta, apele
à otro Tribunal, y ſepa,
que tengo por mas caſtigo,
y aun no sè ſi por afrenta
de un Miniſtro, revocarle,
que impedirle una ſentencia,
que el que le recuſa, arguye
la paſsion que à todos ciega,
y el que ſus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, qual quedarà
mas vengado de ſus letras,
el que le eſcuſa un error,
ò el que deſpues ſe le enmienda?
Octav. Contento, y deſengañado
voy en mi cauſa, y ſi en ella
condenaren à mi hermano,
apelarè à Vueſelencia. *vaſe.*
Rey. Ay ingenio tan divino!
què mas hiciera, ſi huviera
toda ſu vida eſtudiado
la politica experiencia!
Eſtoy por llamarle hijo
en pago de la reſpueſta.
Triſt. Solos avemos quedado.
Carl. Pues Triſtan, què quieres?
Triſt. Dexa
que beſe tus pies mil veces,
honra de la Patria nueſtra;
eſto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una beſtia
el Machiabelo contigo,
Juſto-Liſipo una dueña,
Caſiodoro hace baynicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Chriſtiano
eres, y en tu competencia
ſon coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Ceſar:
mas dexemos diſparates,
y ſuplicote que leas
el papel de mi ſeñora.
Carl. En aqueſta faltriquera
le puſe; yà le he topado.
Triſt. O! lo que avrà de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amoroſas panetelas!
Rey. Amor, yà no puedo mas,
ſalgamos à que nos vea,
que me reñirà mi pecho,
ſi no le gozo mas cerca.
Quiere leer, y ſale el Rey, y mete el villete entre los Memoriales.
Carl. Yo leo. *Triſt.* El Rey.
Carl. Diſsimula. *aparte.*
Triſt. En notable ocaſion llega: *apa-*

no

Ayuntamiento de Madrid

no es eſte papel con dias?
buenas albricias me cueſta.
Rey. Carlos.
Carl. Gran ſeñor.
Rey. Que haces?
Carl. Acabo de dàr audiencia,
y eſtaba paſſando aora
los memoriales que quedan.
Triſt. Conſultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en eſto de memoriales
tengo notable agudeza,
y eſtabamos en el ſexto.
Carl. Calla.
Rey. Una filla me llega:
vete aora.
Triſt. Yà me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! què querrà
el Rey à Carlos! paciencia,
que no lo puedo ſaber,
porque no quiſo el Poeta,
que en eſte lance el Lacayo
mezclaſſe burlas con veras:
debe de ſer eſte el paſſo
mas fuerte de la Comedia. *vaſe.*
Rey. Sientate, Carlos.
Carl. Señor:::
Rey. Sientate, y cubrete.
Carl. Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
como te và de privado?
de audiencias como te và?
Carl. La dificultad eſtà
en averlas comenzado,
lo mas ha ſido emprendellas
porque tu me perſuades,
mas yà las dificultades
me enſeñan à ſalir dellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando eſto à una parte,
yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caſo, en que me has de dàr
tu parecer, y dèl fio
el acierto.
Carl. El caudal mio
no es baſtante à aconſejar;
mas aunque deſpues me arguya
mi ignorancia lo que ſoy,
pues tu guſtas, aqui eſtoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya:
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por cauſas, que callar quiero,
en ſecreto le he criado:
yo le quiero deſcubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado:
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgò ſuya mi hèrencia,
y halla otro mas que me herede:
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural:
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocaſion
que ſe me pone delante
mueſtro de Rey el ſemblante,
y es de padre el corazon;
y aſsi, por cumplir con todo,
con èl, conmigo, y con Dios,
buſquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre eſte intento,
el Principe eſtè obligado,
el Pueblo deſengañado,
Dios ſervido, y èl contento.
Carl. No sè ſi aciertas, ſeñor,
en fiar eſto de mi.
Rey. Pues yo te he elegido à ti,
debes de ſer el mejor;
yo sè, Carlos, lo que puedo
fiar de ti eſte papel,
paſſa, y hallaràs en èl
el caſo.
Para tomar el papel, dexa los otros en el bufete.
Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.
Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
ſoy; y ſi mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Yo leo.
Rey. Pues yo entre tanto,
para que eſtemos iguales,
paſſaré eſtos memoriales.
Carl. Eſpera, ſeñor: ò quanto *ap.*
erre en juntar el papel
de Violante à los demàs!
Rey. Turbado, Carlos, eſtas;
què tienes?
Carl. Suerte cruel! *aparte.*
Rey. Habla.
Carl. Notable peſar! *aparte.*
Señor, pues que me has fiado
como a tu amigo, y privado
el oir, y el conſultar,
no te canſes en leer
memoriales importunos,
pues puede ſer que aya algunos
(como ſuele acontecer)
poco cuerdos, y ſeran
ocaſion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mi ſe quexaràn,
pues me los dieron à mi.
Rey. Partamos obligaciones,
que en las miſmas que me pones
quiero yo ponerte à ti.
Y pues libro en tu cuidado
el peſo de mi Corona,
à mirar por tu perſona
eſtoy tambien obligado:
lee tu mientras yo leo,
y aſsi podremos ſaber,
yo, lo que has de reſponder,
y tu, lo que yo deſeo.
Carl. No te canſes.
Rey. No ſe canſa
el Rey, Carlos: mal dixiſte,
porque ſolo quando aſsiſte
à ſu obligacion, deſcanſa.
Lee. *Ludovico Urſino pide la plaza de Alcayde de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la ſirve por ſus achaques.*
Deſte oficio le deſpide,
y dile, que no conviene
quitarſele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.
Carl. Lo miſmo le reſpondì
à Ludovico. *Rey.* Eſta bien:
y ſi obras, Carlos, tan bien,
no me has meneſter a mi.
Lee. *Liſarda, Viuda de Vincencio Pazo, principal, y pobre, tiene una Eſcritura contra Alexandro Ceſarino, y por ſer Miniſtro de Juſticia, no ay otro que le quiera executar; por ella à Vueſeñencia ſuplìca, dè orden, para que no le valga la immunidad de ſerlo para no hacerla.*
Sepaſe quien no ha querido
por ſu oficio, ò por ſu nombre
executar a eſſe hombre;
y en aviendolo ſabido,
obligueſele a pagar
la Eſcritura, que deſpues
èl miſmo, por ſu interès,
la procurara cobrar.
Carl. Serà muy diſcreto eſtilo,
y aſsi lo dixera yo:
mas no leas mas.
Rey. Por què no?
Carl El alma tengo en un hilo, *ap.*
porque todos ſon aſsi:
Si le topa, muerto ſoy. *aparte.*
Rey. En leyendo eſte me voy.
Carl. Què deſdichado nacì! *aparte.*
Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nueſtras voluntades, que la ſangre para dividir nueſtros deſeos: la fortuna eſtà de buen ſemblante con los dos, pues diſpone, que ſeas mio; y lo demàs ſabràs en mis brazos, ſi el guſto de penſar, que puedo ſer tuya, no me mata antes que te vea.*
Tu Violante.
Carl. Violante à mi deſſa ſuerte?
no sè como puede ſer.
Rey. Pues buevele tu a leer
ſi quiéres ſatisfacerte.
Carl. Ay de mi! dame la muerte.
Rey. Conrado le ha deſcubierto
à Violante (aqueſto es cierto)
todo el ſuceſſo paſſado;

mal

Ayuntamiento de Madrid

mal el ſecreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto;
pero ſabràlo de mi
de manera , que le peſe.
Carl. Que Violante me eſcrivieſſe *ap.*
en eſta ocaſion aſsi!
no lo creo , aunque lo vì.
Rey. El lo ha dicho , es evidencia,
para poder (què imprudencia!)
caſarlos : Carlos:::
Carl. Señor.
Rey. Aqui es meneſter valor, *ap.*
aqui es meneſter prudencia.
Y por eſto me impedias,
que no vieſſe los demàs?
Carl. Yo , ſi tu , porque jamàs:::
Rey. No te turbes.
Carl. Si confias:::
Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de ſuerte me ha ofendido,
que avergonzado , y corrido
te diera todo mi Eſtado,
por no averlo imaginado
deſpues de averlo leìdo.
Poſsible es que tus antojos,
al penſar caſo tan feo,
no dieron muerte al deſeo
entre la lengua , y los ojos?
Pues di , Carlos , què deſpojos,
ò què eſperanza te dà
tu amor , que à perderte và,
quando con muda triſteza
toda la naturaleza
mormurando te lo eſtà?
Tu locura , y tu imprudencia
con eſto me han declarado,
que no rige bien mi Eſtado
quien rige mal ſu conciencia.
De deſpreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ſer con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo eſcucho,
que no eſtima à Dios en mucho
quien tiene à ſu Rey en poco.
Juez ſoy deſta cauſa aqui,
y hallo , que tan grave ha ſido,
que con ella has ofendido
à tu Padre , à Dios , y à mì.
Mas pues yo no puedo en tì,
aunque à ſer Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de caſtigar nada,
pues no ſo caſtigo todo.
De tres culpas , tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enſeñarte
à corregir tus paſsiones.
Huye , pues , las ocaſiones
de empeñar la voluntad,
que ſi en fè de mi amiſtad
mas tu obſtinacion porfia,
no sè ſi para otro dia
me avrà quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza , enſeñarte
importa mas , que reñirte.
Carl. No es poſsible , que à ſervirte
acierte , ſeñor , jamàs;
y àſsi , en mi caſa de oy mas::
Rey. Si teniendo ocupaciones
ſon tan tuyas tus paſsiones,
no teniendolas , què haràs?
Y aſsi , de oy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de aſsiſtir , ſin que quedes
deſocupado un inſtante.
Carl. Tu hechura ſoy : ay Violante! *ap.*
Rey. Què dices?
Carl. Que no es caſtigo.
Rey. Vèn conmigo.
Carl. Yà te ſigo,
porque en mì tu guſto es ley.
Rey. Tu amigo ſoy , y tu Rey,
no me hagas tu enemigo.
Vanſe , y ſale Violante , y Elvira.
Viol. No eſtoy en mi de placer.
Elv. En fin , Carlos no es tu hermano?
Viol. Oy he de darle la mano,
oy mi marido ha de ſer.
Elv. Y oy tambien morirè yo. *ap.*
Y di , como lo has ſabido?
Viol. El Cielo de enternecido
ſin duda lo deſcubriò.
Mi padre ſe dexò ayer

por

Ayuntamiento de Madrid

por deſcuido (amor lo ſabe)
de ſu eſcritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal eſcritorio abrì,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas ſecreta,
dos cartas entre otras vì,
cuyo cuidado, y aſſeo
patentes indicios daba
del myſterio que encerraba;
abrilas con el deſeo
de ſaber, y no fue en vano
el abrillas, y el leellas,
pues he viſto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble ſangre le anìma,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.

Elvir. Què dices?

Viol. Como hijo ſuyo
le ha criado el padre mio,
y el Rey ſe le encomendò;
aſsi en las cartas lo dice:
ay fortuna mas felice!
dichoſa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor penſaba,
y tantas no me dexaba
la verguenza que tenìa;
mas ya que eſtàn abonado
mis impoſsibles empleos,
oye, prima, mis deſeos,
ſabe, prima, mis cuidados,
celebra tu mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Què bien ſe vè en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando averlo ſabido
no me huviera aprovechado,
mas que de averlo contado,
ſobrada ventura ha ſido.

Elvir. Deſta cauſa procedia *aparte.*
en Carlos el no atender
à mi cuidado, y no hacer
caſo de la pena mia.
No me baſtaban (ay Cielos!)
para turbar mis ſentidos
darme zelos preſumidos
ſino averiguados zelos,
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querias,
no baſtaban penas mias,
ſino venturas agenas?
Podrè encubrir mis deſvelos?
Podrè callar mi dolor?
que sì, reſponde el honor;
y que no, dicen los zelos;
porque tal me vengo à vèr
de deſeſperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.

Violant. Parece que lo has dudado;
ò lo tienes por mentira:
què te ſuſpendes, Elvira?

Elvir. No te dè, prima, cuidado:
quiero bien, como tu quieres,
y como en eſta jornada,
quando mas deſeſperada,
te dice el amor que eſperes;
hallo, mirandome en ti,
que Amor tiene por mil modos
eſperanzas para todos,
y le faltan para mi.

Violant. Y yo ſaber no podria
à quien amas?

Elvir. Si, Violante,
bien conocido es mi amante.

Violant. Y quien es, por vìda mia?

Elvir. Tu hermano.

Violant. Carlos?

Elvir. Deſpues
te contarè à quien elige
mi amor, aunque yà lo dixe,
pues dixe, que Carlos es. *vaſe.*

Violante. Carlos?

Sale Carlos. Violante?

Violant. No mas *aparte.*
de Violante, y tan ſevero!
bien pagas lo que te quiero.

Ayuntamiento de Madrid

Buenas albricias me dàs
de las vivas eſperanzas,
que tu perdidas tuviſte:
canſote , yà vienes triſte;
peſate de que oy alcances
lo que deſeaſte ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre ti miſmo ſuſpiras?
Pues què fue ? què pudo ſer?
Caſate tu padre (ay Cielos!)
con dama de mas quilates?
no me aflijas , no me mates.
Vienes malo ? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papel ? Habla , ſeñor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un deſengaño.
Carl. Tan mudo eſtoy (ay de mi!)
tan ſuſpenſo , y admirado,
que pienſo que lo he ſoñado.
Yo puedo alcanzarte?
Violante. Sì,
sì , Carlos ; què dudas?
Carl. Yo?
ay muger tan inhumana! *aparte.*
Viol. Que no ſoy , Carlos , tu hermana.
Carl. Que no eres mi hermana?
Violante. No.
Carl. Buelve , por Dios , buelve en ti
del furor que te provoca.
Violante. Carlos , no me buelvas loca:
eſcucha , y ſabràslo.
Carl. Di.

Sale Elvira.

Elvira. Mal ſoſsiega quien ſe abraſa:
Quien duda que yà Violante
à ſu hermano , ò à ſu amante
avrà dicho lo que paſſa?
Mas para que ſus deſeos
no logren dichas mayores,
pues no pude ſus amores,
impedirè ſus empleos.
Zeloſa eſtoy , y ofendida,
pero yo me vengarè,
y à ſu padre le dirè
lo que importa que le impida.
El caſo dirè à Conrado,
para que , pues es diſcreto,
mire qual eſtà el ſecreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traydores ! ha enemigos!
Violante. Elvira , el paſſo detèn.
Elvira. Dos que ſe quieren tan bien,
no avràn meneſter teſtigos.

Sale Conrado.

Conrad. Pues ſobrina , donde vàs?
Elvir. A buſcarte.
Conrad. Y à què efecto?
Elvir. A decirte un gran ſecreto,
vèn conmigo , y lo ſabràs.
Conr. Por ſi acaſo en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à ſaber lo que ha ſido.
Elvir. Los zelos me llevan loca.

Vaſe Elvira , y Conrado.

Carl. Què tiene Elvira , Violante,
que và triſte?
Violant. Anda eſtos dias
con ciertas melancolìas.
Carl. Debe de amar.
Violant. No te eſpante,
que ame Elvira , y que ſea amada,
porque vivir ſin amar,
vida ſe puede llamar,
pero vida deſcuidada.
Mas bolviendo à nueſtro amor,
què dices deſte ſuceſſo?
Carl. Que me ha de quitar el ſeſſo
el guſto , que ſin temor
llamarte mi eſpoſa puedo,
y lograrte.
Violant. Carlos , sì,
yo por mis ojos lo vì,
quererme puedes ſin miedo;
del Rey eres (què alegria!)
hijo : ay Cielo ! loca eſtoy.
Carl. Sin duda que el hijo ſoy,
que oy me dixo que tenia.
Viol. Mas no por eſta mudanza
has de olvidarme inconſtante.
Carl. Mal te olvidarà , Violante,
quien te amò ſin eſperanza.
Violante. Què ventura!
Carl. Què placer!
tuyo ſoy , prodigio hermoſo.
Viol. Que al fin has de ſer mi eſpoſo!

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Que al fin mi eſpoſa has de ſer!
Viol. Y ſi el Rey quiere caſarte
con otra?
Carl. No querrè yo;
querràs tu al Principe?
Violante. No,
que no ay dicha ſin amarte.
Carl. Quien mereciò tal belleza?
Viol. Quien mereciò tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Yà es placer todo el peſar.
Viol. Yà el peſar es alegria.
Carl. Violante puede ſer mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirme nueſtros lazos
nueſtro amor.
Viol. Grande ventura!
Carl. Què fè no eſtarà ſegura
en el cielo de tus brazos?
Viol. Mi padre.
Eſtando abrazados ſale Conrado.
Conr. Verdad ha ſido:::
Viol. Perdida eſtoy.
Carl. Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante.
Viol. No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos. *Carl.* Señor.
Conr. No os turbeis:
què importa que os abraceis?
bien os podeis abrazar,
que vueſtra ſangre es fianza
de qualquiera demaſia:
mas que el abrazo ſerìa
de albricias de la privanza
del Rey? yo harè que mi error
le enmiende el cuidado mio.
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Yà voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entendiò.
Carl No lo ſabe.
Conr. Pues Carlos, como te và?
gran privado eſtaràs yà.
Carl. Vueſelencia no me alabe
à mi, ſino à ſu deſeo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi ſeñor.
Conr. Todo el favor? yo lo creo;
pero con razon te eſtima,
y aun es fuerza en èl.
Carl. Por què?
Conr. Porque ſiempre que te vè
ſe acuerda, y aun ſe laſtìma
de unas memorias paſſadas,
de quien eres impreſsion,
y oy en ſu imaginacion
no eſtàn del todo borradas:
quierete bien, no te eſpante.
Viol. Y la cauſa yo la sè.
Carl. Bien claramente ſe vè,
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera yà de tu edad
un hijo (ay triſte!) que yo
criè (tanto confiò
de mi ſecreto, y lealtad)
Carlos tambien ſe llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando ſe me muriò
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què ſentida,
y què tierna me eſcriviò
otra carta! No quiſiera
acordàrme de la muerte
de aquel Angel, mas la ſuerte
no fue del todo ſevera,
Carlos, pues me dexa à ti,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en voſotros arde
la luz que ſe apaga en mì.
Carl. Es verdad lo que he eſcuchado!
Viol. Es verdad lo que he oìdo!
Carl. Mi amor otra vez perdido.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo ſienten. *aparte.*
Carl. Yo muero:
aun no me atrevo à miralla.
Viol. Què confuſion!
Carl. Què batalla!
Viol. Què pena!
Carl. Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el govierno en tu prudencia,

Ayuntamiento de Madrid

ſirvele con aſsiſtencia,
y aſsiſtele con cuidado,
porque el favor que te hace
le ſepas tu merecer,
y à Dios; vete a recoger,
Violante: ſu efecto hace
en los dos el deſengaño;
bien mi deſcuido enmendè,
con eſto al Rey le darè
ſatisfaccion de ſu engaño. *vaſe.*

Carl. Si pudiera quexarme (ay prenda mia!)
de ti, con juſta cauſa me quexàra.
Viol. Quien, Carlos, quien, ſeñor, no ſe engañàra
con la eſperanza con que yo me via?
Carl. Quien preſto eſpera, preſto deſconfia.
Viol. Si fuera dicha Amor me la ocultàra.
Carl. Que tan poco el engaño nos duràra!
Viol. Que no duràra nueſtro engaño un dia!
Carl. Què deſdicha!
Viol. Què amor!
Carl. Què triſte hiſtoria!
Viol. Ya, Carlos, te perdì.
Carl. Què adverſa ſuerte!
Viol. Venciò la ſangre.
Carl. Què infelìz victoria!
Viol. Pensè lograr mi amor.
Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quiſe amar por amar:::
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matòme el amor.
Carl. Què injuſta muerte!

Sale Triſtàn.

Triſt. Ha Carlos, ha ſeñor mio,
ha mi ſeñora Violante:
eſtoy ſeguro? eſtais ſolos?
ſueſe el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Triſtàn,
que no eſtoy para donayres.
Triſt. Ni tu tampoco, ſeñor?
Carl. No me aflijas, no me mates,
que ſegun eſtoy, harè
contigo algun diſparate.
Triſt. Pues yo os dexo en hora buena,
mas no llegueis à rogarme
deſpues que os diga un ſecreto
de Elvira, y de vueſtro padre,
que aora ſe và, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo ſois:
aora me pongo grave. *aparte.*
Viol. Buelve, Triſtàn.
Triſt. Dexame, que no eſtoy para donayres.
Carl. Què dices, Triſtàn?
Triſt. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Triſtàn, por Dios.
Carl. Dilo preſto, no te tardes.
Triſt. No es malo que me lo rueguen, *ap.*
quando eſtoy que no me cabe
dentro del buche el ſecreto,
y rebiento por contarle:
yo ſe lo cuento, no ſea
que la gana ſe les paſſe,
y que deſpues no lo quieran.
Atentos un rato eſtadme.
En el camarin, adonde
ſuele Violante tocarſe,
eſtabamos yo, y Finea,
ella ſola, yo ſu amante,
ella hermoſa, yo galàn,
lo que haria yà ſe ſabe.
Viò Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topaſſen,
detràs de los eſcritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al inſtante,
y Elvira le cuenta al viejo
un deſcuido de una llave,
y unas cartas que ſacò
de un eſcritorio Violante,
y alzando deſpues la voz,
le dixo: Tio, yà ſaben
los dos, que no ſon hermanos;
y ha mucho que ſon amantes;
ellos ſe quieren, y Carlos
ſabe, que el Rey es ſu padre.
Lo miſmo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
ſobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi ſangre,
que yo enmendarè el deſcuido
de las cartas, y la llave.
Con eſto ſe ſaliò el viejo,

Elvi

Ayuntamiento de Madrid

Elvira tras èl ſe ſale,
yo tràs Elvira, y Finea
tràs mì: yo vengo à aviſarte,
lo que me ha tocado à mi
es dàr las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mì; pero tocaràme
el tomarlas, ſi me dàs
algo à mi eſtado tocante,
pues ſabes tocante à eſte,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Triſtàn, mira lo que dices.
Viol. Triſtàn, mira lo que haces.
Carl. No nos burles.
Viol. No nos mientas.
Carl. No me enojes.
Viol. No me engañes.
Triſt. Yo juro à Dios, y à eſta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, aſsi lo fueran
las albricias que has de darme.
Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Triſt. Para coces, yà ſon pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de aſſegurarme;
ſer à verdad lo que dice
Triſtàn, Carlos?
Carl. Sì, Violante,
eſto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza.
Viol. Dì preſto.
Carl. Tu has de decir à tu padre
lo que ha paſſado haſta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo eſtorvaba la ſangre,
dueño de tu honor me hiciſte,
con palabra de caſarme
contigo, y deſta manera,
es fuerza que quanto ſabe
diga, por cobrar ſu honor,
ſin guardar reſpeto à nadie:
ſi dice que ſoy tu hermano,
morirè triſte, y amante;
pero ſi dice que no,
ſeràn nueſtras voluntades
eternas.
Viol. Dices muy bien.
Triſt. Linda traza.
Carl. Pues Violante,
no te deſcuides.
Viol. No harè;
y ſi como eſpero ſale,
ſeràs mi eſpoſo.
Carl. Serè
tu eſpoſo, eſclavo, y amante.
Viol. Quien te anìma?
Carl. El amor mio.
Viol. Quien te acobarda?
Carl. La ſangre;
ſi eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo ſoy, yo he de matarme.
Carl. Vive tu.
Viol. Para ſer tuya.
Carl. Dios lo quiera.
Viol. Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Triſtàn de noche.

Triſt. Digo que eſtà en la Corte tan ſabido,
que eres hijo del Rey, y que ha corrido
tan publico por todos el ſecreto,
que el retirado, el necio, y el diſcreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice aſsi. *Carl.* Pues dime, de què modo
tan preſto ſe ha ſabido, y publicado?
Triſt. No ſabes quan ſujetos han eſtado
del vulgo ſiempre à las comunes leyes
los mayores ſecretos de los Reyes?

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Tienes razon, pues aunque mas procuren
encubrir un ſecreto, y le aſſeguren
con mudo eſtilo, y con ſilencio grave,
quando menos ſe pienſa, mas ſe ſabe:
mas ſi verdad te digo, no me peſa,
porque con eſſo nueſtra duda ceſſa,
y mas ſi acaſo con ſu padre ha hablado
Violante, como avemos concertado.
Triſt. De perlas và diſpueſto todo aqueſto;
mas ſolo ay un error. *Carl.* Dile de preſto.
Triſt. Venir de noche, aviendo tanto dia,
porque aunque ſoy valiente, ſer podria
que algunos, ſin querer, nos encontraſſen,
y por pegar à otros, nos pegaſſen.
Carl. Eſſo es miedo. *Triſt.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Triſt. Decir mi ſentimiento te amohina?
Carl. El miedo es coſa infame. *Triſt.* Quedo, quedo,
que para el hombre ſe hizo el tener miedo:
yo tengo miedo, y el valor me enfada,
que el tener miedo, à nadie coſtò nada,
y mas ſi en la deſtreza no eſtà ducho,
y el no averle tenido coſtò mucho.
Carl. Como de dia eſtàs tan arrogante?
Triſt. Tengo azar con las noches, no te eſpante,
mas baſten burlas, que ſi ſe ofreciere,
cada Chriſtiano harà lo que pudiere;
y dime, què queria, y què te dixo
el Principe? *Carl.* Muy necio, y muy prolixo
me hablò, para que hiciera,
de modo que Violante le quiſiera.
Triſt. Y como reſpondiſte?
Carl. Quexoſo, y deſabrido. *Triſt.* Mal hiciſte,
que es ponerle en cuidado,
y mas quando la Corte ha mormurado
que eres hijo del Rey. *Carl.* Y aun de eſſo nace
la opoſicion, que el Principe me hace:
tengo en Violante mi eſperanza toda,
y ſolo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado eſte ſecreto;
mira tu de què ſuerte, ò à què efecto,
contra mi honor, y fama,
pudiera ſer tercero de mi dama?
Y eſto cayò, ſobre que el Rey ha dado,
(para que en ſu ſervicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque ſea
ocaſion el no verla, y el no hablarla,

Ayuntamiento de Madrid

ſi no de aborrecerla, de no amarla.
Juntòſe eſte peſar, y aquel diſguſto,
y al Principe le hablè con poco guſto,
mas el diſguſto me templò al inſtante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Triſt. Que lo ſupieſſe el Rey me dà cuidado.
Carl. Ya queda en ſu apoſento retirado,
yo le vì por mis ojos, eſto es cierto:
haz la ſeña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi caſa, y ſale gente:
quien puede ſer? *Triſt.* Eſcucha atentamente.
Salen el Rey, Conrado, y Aſtolfo de noche.
Rey. Solo à vèr ſi es verdad lo ſucedido,
sì, por vida de entrambos, he ſalido,
de Aſtolfo acompañado ſolamente,
y por ſaber tambien ſi inobediente
à mi precepto Carlos, como amante,
viene de noche à verſe con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Aſtolf. Solo el obedecer toca al criado,
Conr. Al momento, ſeñor, hice tu guſto.
Triſt. Mi ſeñor. *Rey.* Eſcuſaſteme un diſguſto,
quiero caſar à Carlos de mi mano;
y aunque el honor de vueſtra hija es llano,
que à un Principe merece por eſpoſo,
es yà razon de eſtado, y aun forzoſo
en la buena politica, y ſus leyes
no caſar en ſus tierras a los Reyes,
como en todo ſe vè por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Triſt. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de caſamiento. *Conr.* Eſtoy turbado:
el Principe, ſin duda, viendo (ay Cielos!)
en la reſpueſta que le dì, ſus zelos,
reſuelto ſe ha venido,
y mi eſpoſa à Conrado le ha pedido;
què harè, Triſtan? *Triſt.* Callar.
Carl. Como es poſsible? *Triſt.* Callando.
Carl. Eſtoy perdido. *Triſt.* Eſtàs terrible.
Carl. Darè voces. *Triſt.* Mejor lo conſidera;
y pues Violante, claro eſtà, te eſpera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe ſe vaya.
Carl. Solo en penſarlo el alma ſe deſmaya;
mas bien has dicho. *Triſt.* Toma mi conſejo.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. Mi vida en manos de Violante dexo.
Vaſe Carlos.
Conr. Deſta ſuerte lo enmendè.
Rey. Anduviſte muy diſcreto.
Conr. Para mi vueſtro ſecreto
caracter del alma fue,
que es noble la ſangre mia.
Rey. Os aſſeguro , Conrado,
que me avia dado cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardando eſtoy
la vènia , que le he pedido
para Carlos , no he querido
decir que ſu padre ſoy,
haſta vèr lo que ay en eſto:
que aunque ſin eſta licencia,
pudiera en buena conciencia
averlo por obra pueſto,
debidos reſpetos ſon,
que al Papa ſe han de tener,
que un Rey juſto , no ha de hacer
nada ſin ſu permiſsion.
Conr. Vueſtra Mageſtad procede
(aunque eſtà todo en ſu mano)
como Principe Chriſtiano;
mas yà retirar ſe puede,
porque imagino que es tarde.
Rey. No me quiſe recoger,
haſta veniros à vèr.
Conr. Mil años el Cielo os guarde,
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos. *Conr.* No me he de quedar.
Rey. Serà dàr que ſoſpechar
à los que os vieren conmigo,
pues por eſtàr mas ſecreto,
y hablar con vos mas deſpacio,
he ſalido de Palacio.
Conr. Què prudente , y què diſcreto!
Rey. Mas tened , dos hombres vienen.
Conr. Mozos ſeràn del Lugar,
y iranſe aora acoſtar.
Rey. En la calle ſe detienen.
Salen el Principe , y Ludovico de noche.
Princ. A mi me importa ſaber,
Ludovico , ſi es verdad,
lo que toda la Ciudad
murmura , pues puede ſer,
no ſiendo Carlos hermano
de Violante , que la adore,
la feſteje , y enamore,
y que yo me canſe en vano:
que Carlos tan deſabrido
nunca à mi me reſpondiera,
al decirle que me hiciera
de ſu hermana ſu marido,
ſi no huviera aqui encubierto
algun myſterio ; y por Dios,
que hemos de ſaber los dos
ſi lo que preſumo es cierto.
Ludov. Pues dì , como puede ſer,
ſiendo eſte amor tan ſecreto,
como ſu dueño diſcreto,
que tu lo puedes ſaber?
Princ. El duerme en Palacio yà,
y es llano , ſi la queria,
pues yà no puede de dia,
que de noche la verà.
Ludov. Y quando de noche venga,
de què arguyes que la quiere?
Princ. Quien diſcurrir bien quiſiere,
tenga amor , y zelos tenga:
Violante le ha de eſperar,
èl à verla ha de venir,
ella la rexa ha de abrir,
y èl por ella la ha de hablar;
y aſsi , llama tu à eſſa rexa,
y que ſoy Carlos diràs,
ſi abrieren , y lo demàs
à mi cuidado lo dexa.
Ludov. Si hablo me ha de conocer:
Princ. Tanto eſtas coſas eſconden:
en el modo que reſponden
ſabrè lo que he meneſter.
Ludov. Yo llamo. *Princ.* Si le eſperaban;
ruido apenas han de oìr,
quando la prieſſa de abrir
diga el cuidado en que eſtaban;
y ſi Carlos ofendido,
la fè que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
ſabrè caſtigarle yo.
Rey. A la puerta ſe ha arrimado
un hombre , y llama : ſerà
Carlos. *Conr.* No ſeñor , que eſtà
de ſu amor deſengañado,
pues quando le hablè , eſto es cierto;
co:

Ayuntamiento de Madrid

como muerto ſe quedò.

Sale Finea.

Finea. Quien es? *Ludov.* Carlos.
Rey. No debiò
de quedar Carlos muy muerto.
Conrado. Yo, ſeñor:::
Finea. Eres Triſtàn? *Lud.* Sì, yo ſoy.
Finea. Pues al inſtante
voy à llamar à Violante.
Rey. Ellos ſon dama, y galàn.
Princ. Què dices de mi temor?
Ludov. Que ſon profetas los zelos.
Princ. Que eſto ſe conſienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios:::
Rey. Què aguardais?
no me eſtà bien el hablalle,
echadle vos de la calle.
Conr. Yo lo harè, pues vos guſtais.
Ludov. Un hombre à noſotros viene.
Princ. Carlos ſerà, quien lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.
Conr. Bolver por mi honor conviene;
pues como, Carlos, aqui
eſtais à tal hora, quando
ſu govierno eſtà fiando
el Rey de vos, y de mi?
Aſsi aveis obedecido
los conſejos que os he dado?
Princ. Vive el Cielo que es Conrado,
y por Carlos me ha tenido.
Conr. Bolveos à Palacio luego,
mirad, que ſi el Rey ſupiera
que à eſtas horas eſtais fuera,
ſe enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved que duerme
deſcuidado el Rey con vos;
haced eſto por los dos.
Princ. Para mas ſatisfacerme, *ap.*
pueſto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le darè à Conrado
parte de mi amor deſpues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy *vaſe.*
Conr. No reſpondeis?
mas de verguenza lo harèis.
Rey. Què ay, Conrado? *Conr.* Yà ſe ha ido.
Rey. Bien eſtà, mas yo no eſtoy
cierto que à Palacio irà,
ſeguidle, ved donde và,
preſto. *Conr.* A obedecerte voy. *vaſe.*
Rey. Carlos, que quizà ſe vale
de mi amor, y de los brios,
contra los preceptos mios
à vèr à Violante ſale;
el deſacato hecho à mi,
como à Rey, pide caſtigo,
porque yo ſoy ſu enemigo,
y no ſu padre, y aſsi,
caſtigarle es juſta ley:
mas como podrè ſevero,
ſi como padre le quiero,
caſtigarle como Rey?
pues conſentir que le quiera
en duda de que es ſu hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarſe Dios pudiera
de tal genero de amor:
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar, en fin, en duda,
para con Dios, yà es pecar,
y lo peor es, que eſtà
caſi todo deſcubierto:
mas una rexa han abierto
de las baxas: quien ſerà?
Sale Violante, y Finea à la ventana.
Viol. Con Triſtàn hablaſte? *Finea.* Sì.
Viol. Què mal ſoſsiega quien ama!
Finea. A Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
aviſame. *Finea.* Harèlo aſsi. *vaſe.*
Viol. Deſpues que anda en opiniones,
ſi es Carlos mi hermano, ſiento
dentro del alma un contento,
que anima mis pretenſiones;
mas eſpero, y menos lloro,
mas amo, y menos ſuſpiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fè le adoro:
ſi ſe ha ido? pero allì
eſtà un hombre: quien ſerà?
Carlos ſerà, claro eſta.
Ce, Carlos. *Rey.* Liamaron? sì;
en la rexa eſtà Violante,
que eſpera à Carlos, yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos? *Rey.* Yo ſoy.

Ayuntamiento de Madrid

Sale Carlos , y Triſtàn.

Carl. Llama , Triſtàn , al inſtante,
que yà la gente paſsò.
Triſt. Llego ,-y llamo ; pero aguarda.
Carl. Què dudas ? què te acobarda?
Triſt. La bendicion nos hurtò
otro que llegò primero.
Carl. Y hablò à la rexa?
Triſt. Eſſo es llano.
Viol. Yà no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero,
y aſsi juzgo que ſereis
mi dueño , pues vos guſtais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Triſt. Andallo : bendiga Dios
tanta paz , tanta ventura,
aqui ſolo falta el Cura,
ſiendo teſtigos los dos;
oyes aquello? *Carl.* Triſtàn,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella , y el Principe eſtàn
tratando ſu amor : ha Cielos!
viòſe mudanza mayor!
Triſt. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Triſt. Calla por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirla quiero à Violante
quien ſoy , y dello advertida,
quizà olvidarà corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Como es poſsible ſufrir
tantos zelos? *Triſt.* Loco eſtàs.
Rey. Yà no quiero ſaber mas:
mas ſolo os quiero advertir,
que de oy en adelante
no hableis , ſin que conozcais
primero con quien hablais,
porque ſoy el Rey , Violante.
Viol. El Rey , ſeñor ? ay de mi! *ap.*
muerta ſoy ! què puedo hacer?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos , oy te perdì!
O noche , de ſombras llena,
què de errores has cauſado!
el corazon ſe me ha helado.
Rey. Què dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vueſtra Alteza , ſeñor,
en la calle no eſtà bien,
pues los que paſſan le vèn,
y irſe tengo por mejor.
O ſi el Rey irſe quiſiera! *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ſer fuerza encontralle.
Sin penſar que os ofendiera,
à Carlos quiſe , es aſsi,
y fui de Carlos querida,
mas yà eſtoy arrepentida,
ſolo por vos (ay de mi!)
y aſsi , pues yà no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con eſſo en mì ganareis
un amigo verdadero;
y porque pienſo , que el dia
ſe và acercando , me voy:
Dios os guarde.
Viol. Vueſtra ſoy: *aparte.*
ay Carlos del alma mia!
neguè al Rey mi amor ? mentì;
mas poco , ò nada importò,
que al Rey ſe lo niegue yo,
ſi te lo confieſſo à ti. *vaſe.*
Carl. Yà el callar , es agraviar *ap.*
mi valor , y mi nobleza;
detengaſe vueſtra Alteza,
que le he meneſter hablar.
Triſt. Nunca tan necio te vì.
Carl. Mejor diràs tan reſuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha buelto, *ap.*
peſame de hallarle aqui:
bien Conrado le ſiguiò,
pues buelve à ſarlirme al paſſo,
ſi no es que le dixo acaſo,
que eſtaba en la calle yo;
eſto ſin duda ſerà,
y èl , para deſenojarme,
claro eſtà , y acompañarme,
a buſcarme bolverà.
Conr. Vueſtra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de ſus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.
Carl. Y quando eſto me mandaba,
ſabe el Cielo , y ſabe ella,
que llevado de mi eſtrella,
en las ſuyas adoraba;

Ayuntamiento de Madrid

y ſi entonces encubrì
nueſtro amor, ſecreto fue,
porque ſiempre imaginè
que era mi hermana; y aſsi,
oy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante avre de eſtorvar,
lo que hermano no podia,
ſi del Rey ſois hijo vos.
Rey. Eſto es peor. *Carl.* Reparad,
que en ſangre, y en calidad
ſomos iguales los dos:
vueſtra Alteza eſtà tratado
de caſar con Iſabela,
y es genero de cautela
contra ſu padre, y Conrado,
al uno inquietar ſu hija,
y al otro darle diſguſto,
en caſarſe ſin ſu guſto,
quando pretende que elija
à la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mi,
que ſi bien lo negò aqui,
no viene à ſer de importancia,
quando de parte de adentro
sè, que aunque el mundo lo impida,
yo ſoy alma de ſu vida,
y ella de mi guſto centro.
En fin, ya ſu amante ſoy;
ſi tiene el corazon lleno
de ſangre de Rey, tan bueno
como vueſtra Alteza ſoy:
vueſtra Alteza puede en eſto
reſolverſe à hacerme guſto,
pues lo que pido es tan juſto;
y de no hacerlo, ſupueſto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ſer ſuyo, de los dos
uno ſolo ha de quedar;
y aſsi::: *Rey.* Carlos, bueno eſtà.
Carl. No eſtà bueno.

Deſcubreſe el Rey.

Rey. Necio, loco,
vos al Principe en tan poco?
quien tanta licencia os dà?
Triſt. Buenas noches. *Carl.* Luego vos:::
Triſt. Cogiònos todo el nublado.
Rey. Yo ſoy quien os ha eſcuchado.
Triſt. Oy nos pringan à los dos.
Carl. Con eſto me rematè, *ap.*
penſando que era (ay de mi!)
el Principe, deſcubrì
mi amor, mis zelos, mi fè,
nueſtros tratos, y contratos,
haſta llamarme ſu hijo.
Triſt. Por eſſo ſolo ſe dixo
aquel refràn de Pilatos.
Rey. Pues como aſsi obedeceis
los conſejos que yo os dì?
y aſsi al Principe, y à mi
el reſpeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios:::
(apenas le sè reñir)
vos en nada competir
con mi hijo? quien ſois vos?
vos leal? vos mi vaſſallo?
mentìs: ay hijo! *Carl.* Señor:::
Rey. Coſas buſco de rigor,
que decille, y no las hallo.
Carl. Eſto, à quien le ſucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que eſtais ciego,
os matara aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, ſeñor, ſiempre à ſu Alteza:::
Rey. Nadie al Principe ſe oponga,
ſi no quiere que le ponga
à ſus plantas la cabeza:
vos no aveis de acompañarme,
idos, que aqueſto conviene.
Carl. Pues algun myſterio tiene *ap.*
reñirme, y no caſtigarme.

Vanſe, y ſale Elvira, y Finea.

Elv. Dime, Finea, por Dios,
lo que ay en eſto; què dudas?
què temes? què te demudas?
ſolas eſtamos las dos,
haciendo labor eſtà
Violante, y ſu padre fuera:
mira, advierte, conſidera,
Finea, lo que me và
en ſaber lo que paſsò;
ha enemigos! ha tyranos!
ſaben que no ſon hermanos,
Carlos, y Violante? *Finea.* No:
entretenerla queria *aparte.*

Ayuntamiento de Madrid

mientras eſconde Violante
à Carlos. *Elv.* Paſſa adelante,
dimelo por vida mia. *Finea.* Pues ſabe:::
Elv. Di preſto. *Finea.* Eſpera:
brava priſa! *Elv.* Tengo amor.
Finea. Pues deſta và mi ſeñor.
Elv. Mas que nunca acà viniera.

Sale Conrado.

Conr. Elvira. *Elv.* Señor.
Conr. Què hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: Que ſea
la muger, deſde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dàr,
y me le puede quitar!
y que el Principe (què error!)
en mi cara me dixeſſe,
que adora à mi hija bella,
y ha de caſarſe con ella,
aunque à ſu padre le peſe!
ſin duda le hace favor
Violante. *Elv.* No bienes bueno?
arrojando eſtà veneno *aparte.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad! ay, hija bella!
Elv. Gran cauſa ſin duda tiene:
mira::: mas Violante viene.
Conr. Dexame a ſolas con ella.
Elv. Guardete el Cielo. *vaſe.*

Sale Violante.

Viol. Eſcondido *aparte.*
eſtà Carlos, y en lugar
donde me puede eſcuchar.
Conr. Violante.

Al paño Carlos.

Carl. Ventura ha ſido
el entrar ſin que me viera
Elvira: ſocorre, amor,
eſte engaño. *Viol.* Pues ſeñor,
què es lo que mandas?
Conr. Eſpera:
mozo he ſido, y no me eſpanto
de que dos ſe quieran bien,
pues como digo, tambien
paſsè yo por otro tanto:
con eſta ſalva, Violante,
y que aunque te llegue à ver
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro eſtà nunca el amor
ha merecido caſtigo.
La verdad has de decir
en lo que toca al empleo
del Principe, y ſu deſeo,
ſin replicar, ni arguir:
eſtando anoche con èl,
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
ſu amor me dixo.
Viol. Ha cruel!
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què ay en aqueſto? dì
la verdad. *Viol.* Jamàs creì,
ſeñor, del Principe tal;
pero bien ſabe ſu Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocaſion,
no me obliga ſu aficion,
ni le ofende mi deſdèn,
y aſsi, puedes reſponder
al Principe, ſi me ama,
que no quiero ſer ſu dama,
ni puedo ſer ſu muger;
porque en ſu amor, y mi olvido
los que nos vieren, diran,
que es poco para galàn,
y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor conſtante!
Conr. Aqueſto ſaber queria
ſolamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Eſpera aora, ſeñor,
no te vayas, oye un poco,
y ſacame de un cuidado,
pues te he ſacado de otro.
Carl. Aqui empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo,
amor, para levantarle
à mi honor un teſtimonio,
que pueda darme la vida.

Conr.

Ayuntamiento de Madrid

Conr. Yà te eſcucho , aunque dudoſo.
Viol. Si conoces el imperio
del amor , ſi fuiſte mozo,
pon tu el remedio , pues yo
la voz , y el delito pongo.
No te admires , no te eſpantes
de què en lagrimas el roſtro
ſe bañe piadoſamente,
que el caſo de que te informo
es tal , que para contarle
no baſta un ſentido ſolo,
y aſsi , le voy repartiendo
entre la lengua , y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano , y es mi eſpoſo,
es tan galán , tan diſcreto,
tan bizarro , y tan ayroſo,
que èl ſolo me pareciò
unico , perfecto , y ſolo:
que no fue poco , porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca,
lo aya parecido todo.
Finalmente , yo inclinada;
èl rendido , y Amor loco,
què pudimos intentar,
que no fueſſe en nueſtro oprobio?
Creciò (ay Dios !) la voluntad
à un paſſo con el eſtorvo,
y la fè con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue publico , honeſto
fue el amor ; pero noſotros
haciendole mas ſecreto,
le hicimos mas ſoſpechoſo.
Buſcabamos ocaſiones
de vernos , y hablarnos ſolos,
que iba en los dos el recato
à la parte con el gozo.
Quantas veces el ſilencio
de la noche mudo , y ſordo,
zeloſos nos viò , y cobardes,
triſtes nos hallò , y quexoſos.
Haſta que al ſiguiente dia
dixo la ſangre en ſu abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Haſta aqui fue nueſtro amor
menos injuſto , y mas propio,
menos libre , y mas honeſto,
menos baxo , y mas honroſo;
pero en paſſando adelante,
(ha ſi pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi eſpoſo!)
mi eſpoſo es Carlos , ſeñor:
què dudas ? eſcucha el modo,
ſi en mis lagrimas primero
no peligro , ò no zozobro.
Grave es la culpa , mas yo
no tengo la culpa en todo,
que ay delitos, que ſe vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos , y un dia,
que entre el cuidado , y el ocio,
por mi mal , vino à mis manos
la llave de un eſcritorio,
(el deſcuido yà le ſabes,
la deſdicha ya la lloro,
la muerte yà la pretendo,
la culpa , à la conozco)
hallè dos cartas , que el Rey
te remite , en que amoroſo
padre de Carlos ſe llama,
encargandote à ti ſolo
la crianza de ſu hijo,
y el ſilencio ſobre todo.
Eſtabame bien , creilo,
contèlo à Carlos , creyòlo,
que amaba mas el engaño,
y huvimos meneſter poco.
Jurò de ſer mi marido,
y fue el rendirme forzoſo,
que para quien tanto amaba,
baſtò qualquiera ſoborno.
Antes no tuvo eſperanzas,
aora tiene deſpojos:
antes pudo ſer mi hermano,
pero aora es ya mi eſpoſo.
Y oy , que quiere el juramento
cumplir alegre , y guſtoſo,
(que ay un hombre que ha quedado
firme deſpues de dichoſo)
en tus palabras (ay triſte!)
nuevas confuſiones toco,
nuevas enigmas deſcubro,

Ayuntamiento de Madrid

y nuevos ſecretos oygo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con ſentimiento tuyo
falleciò tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
ſi no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira ſi es mas en tu abono
el revelar un ſecreto,
que el infamarte à ti propio.
Juez deſta cauſa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sè buen padre, ò buen vaſſallo;
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ſer todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por ti,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambien la vida,
para que tu brazo heroyco,
ò piadoſo le conſerve,
ò le rompa riguroſo.
Carl. Vive Dios que lo ha fingido
con afecto tan eſtraño,
que eſtoy yo viendo el engaño,
y pienſo que lo he creido.
Conr. Què es lo que eſcucho! ay de mi!
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debiò el ſecreto,
pues le he guardado haſta aqui.
Viol. Mucho duda: ha pena fiera!
Carl. Mucho calla: ha temor vano!
Viol. Coſa que fuera mi hermano!
Carl. Coſa que mi hermana fuera!
mas no, que ſi fuera aſsi
yà ſe huviera declarado.
Viol. Mas no, que mas enojado
eſtuviera contra mi.
Conr. No ay medio que à mi honor quadre
entre el hablar, y el callar,
pues no me puedo librar
de mal vaſſallo, ò mal padre:
mas viva mi honor.
Viol. Señor:::
Conr. La verdad ha de ſaber;
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamàs
eſte ſecreto, haſta que
licencia èl propio me dè.
Viol. Pues ſeñor, aſsi te vàs?
no reſpondes? Deſte modo
me dexas triſte, y turbada?
Conr. No he de reſponderte nada,
ò he de reſponderlo todo;
y aſsi, viendo una verdad,
me voy, por ſaber aſsi
qual ha de ſer mas en mi,
ò tu honor, ò mi lealtad. *vaſe.*
Sale Carlos. Fueſe?
Violante. Si.
Carl. Fina has andado.
Viol. Parece que lo ha creìdo.
Carl. De ſuerte lo has referido,
que aun a mi me has engañado.
Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Sì, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que ſea amante,
y darètele orador;
mas què dices del aprieto
en que mi padre ſe viò?
Carl. Que el ſecreto deſcubriò
ſin deſcubrir el ſecreto.
Sale Finea.
Finea. Señora:::
Sale Triſtàn.
Triſt. Carlos:::
Finea. Gran mal.
Carl. Como?
Viol. Dilo.
Finea. Eſcucha.
Triſt. Advierte.
Carl. Dame de preſto la muerte.
Triſt. El Principe:::
Viol. Eſtoy mortal! *aparte.*
Triſt. De una carroza ſe apea,
y ſe entra ſin aviſar.
Viol. Aqui temo algun peſar: *ap.*
Eſcondete, no te vea.
Carl. Yo eſconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à conſentir
el agravio de los dos.

Viol.

Ayuntamiento de Madrid

Viol. Eſſo es, Carlos, darme enojos.
Finea. Que llega.
Viol. Yo ſoy perdida,
por vida mia.
Carl. Eſſa vida
pondrè yo ſobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de ſu dama.
Eſcondeſe Carlos, y entran el Principe, Ludovico, y dos criados.
Princ. No tienes que perſuadirme,
Ludovico, eſto ha de ſer.
Lud. Lo que haſta aqui me ha tocado,
à ley de vaſſallo fiel,
es aconſejarte, aora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de conſentir,
que Carlos, porque ſe vè
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre eſtè,
que diciendole en ſecreto,
que à Violante quiero bien,
ſe lo diga al Rey?
Ludovico. Quizà:::
Princ. Pues de quien lo ha de ſaber,
ſi no lo ha dicho Conrado,
porque no ha eſtado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el deſdèn
cen que me tratò mi padre:
ſirvame de algo el poder.
Ludov. Aqui eſtà Violante.
Princ. Eſpera:
viſte lo ayrado que entrè,
y lo cruel que venia?
pues yà me puedo bolver,
que ha ſido eſpejo ſu cara,
donde apenas me mirè,
quando en ſu criſtal perdì
el enojo, y altivèz.
Viol. Señor, vueſtra Alteza ſea
bien venido, ſienteſe,
porque eſtàr de eſſa manera,
es hacerme deſcortès.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo eſtimo, mas no es
mi venida tan deſpacio:
oye, ſabràs lo que fue.
Yà ſabes, Violante mia,
la voluntad, y la fè
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Aſsi lo aveis dicho.
Principe. Oy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
ſe han ido à quexar al Rey,
como ſi fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre ayrado conmigo,
deſapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado,
coſa que no puede ſer,
porque no vivo ſin ti,
y aſsi, me determinè
à caſarme ſin ſu guſto;
un coche te eſpera, vèn,
donde caſada conmigo
premio à mis finezas dès.
Carl. Primero que tal conſienta
dos mil vidas perderè.
Princ. Què dudas?
Viol. Lance terrible! *aparte.*
Pues no es forzoſo temer
el rigor de vueſtro padre,
que es en efecto mi Rey?
ſi eſtà muy apaſsionado
vueſtra Alteza, aquieteſe,
y repàre:::
Princ. Aſsi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza no ha de valer?
Sale Carlos.
Carl. Yà no baſta el ſufrimiento
à intencion tan deſcortès.
Si de la fuerza ſe vale,
mucha fuerza ha meneſter
vueſtra Alteza, porque yo
eſtoy para defender
la perſona de Violante:
y primero advierta, que
yà no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tu conmigo? matadle.

Carl.

Ayuntamiento de Madrid

Carl. El que pudiere harà bien,
porque primero à tus ojos:::
Triſt. Quedito, que viene el Rey.
Princ. Què dices?
Ludov. Teme ſu enojo.
Viol. Muerta eſtoy.
Triſt. Eſcondete.
Ludov. Què aguardas?
Triſt. Huye, ſeñor.
Carl. Yà, Triſtàn, no puede ſer.
Sale el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren yà
mi honor, y vida.
Rey. Eſtà bien:
Carlos, Principe.
Carlos, y el Principe. Señor.
Rey. Deſta ſuerte obedeceis
mis preceptos?
Viol. Què ſevero! *aparte.*
Princ. Què enojado! *aparte.*
Carl. Què cruel! *aparte.*
Vueſtra Mageſtad eſcuche
mis diſculpas, y deſpues:::
Rey. Yà sè lo que me decis.
Princ. Yo, ſeñor:::
Rey. No os diſculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas yà es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey.
Hijos. *Carl.* Señor.
Princ. Con quien hablas?
Rey. Con los dos, no os altereis,
que tambien Carlos lo es mio.
Triſt. Declaròſe.

Viol. Què placer!
Elvir. Y què peſar para mi!
Rey. Cavalleros, el que aveis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, aora me pudiera
honrar con ſer mi muger.
Por ciertos inconvenientes
haſta aora lo callè,
mas yà no puede ſer menos:
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos:
Carlos quizà, por ſaber
que no es ſu hermano, en ſecreto
la ha querido, y quiere bien;
à vueſtra Alteza le aguarda
la hermoſura de Iſabèl,
tan aurora, que las flores
la deben ſu roſiclèr;
y aſsi, Carlos, dad la mano,
pues ſabeis que la debeis,
à Violante; y vueſtra Alteza
prevengaſe para ſer
athlante de mejor cielo,
que clima humano ha de vèr,
pues aſsi eſtarà Sicilia
con mas defenſa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Iſabèl,
y con buen fin la Comedia
como Padre, y como Rey:
ſi os agrada, como Nobles
el deſeo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban ſiempre merced.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.

Ayuntamiento de Madrid